

## **Mirando al horizonte**

Hace algunos días, la “Constitución Decodificada” (blog de Derosier) lo subrayó: la primera vuelta de las elecciones municipales simbolizaba la entrada en la crisis y la segunda vuelta podría simbolizar la salida de esta.

Por lo menos, para poder entrar mejor en una nueva crisis, debería haber sido añadido:

La abstención sin precedentes de ayer (58,4%), registrada en un voto globalmente apreciado por los franceses, confirma la creciente desconfianza de éstos hacia las instituciones y la política.

Más aún cuando no parece explicarse únicamente por el miedo al virus: aunque es una causa importante, ésta no es unánimemente aceptada. También existen otras preocupaciones muy defendidas (esta elección no cambiará nada en la vida cotidiana, ninguna lista satisface, otras preocupaciones, el descontento general, etc..).

Confiemos en que, por lo menos, este triste récord tendrá carácter temporal y las elecciones de 2026 permitirán reducirlo. Cabe añadir que, aunque se trata de la tasa más alta de abstención en una elección nacional, en ningún caso es la más alta de todas las votaciones: las elecciones europeas de 2009 (59,39%) y, sobre todo, el referéndum de 2000 (69,81%) tuvieron una escasa participación.

**Lo que nos enseña esta elección es el resurgimiento del tradicional clivaje entre la izquierda y la derecha.**

Los comicios municipales de 2020 son únicos y esperamos que así sea siempre, debido a que la votación fue distorsionada por múltiples factores, todos ellos relacionados con la crisis sanitaria que estamos atravesando. Sobre todo, no se trata de una elección sino de dos, porque la interrupción entre las dos vueltas ha transformado una elección de dos vueltas en dos elecciones de una sola vuelta: en efecto, el momento y los desafíos políticos dejaron de ser los mismos entre el 15 de marzo y el 28 de junio.

El 17 de junio, el Consejo Constitucional dictaminó que esta interrupción se justificaba por "una razón imperiosa de interés general", lo que parece bastante razonable en ese momento, puesto que era necesario respaldar la finalización de la crisis y no obstaculizar la recuperación económica.

Más allá de esta observación de desafección mezclada con temor (a su vez alimentado por el Gobierno), es difícil sacar conclusiones de una elección que tuvo tan poca participación.

Indudablemente la "ola verde" es una realidad que confirma un movimiento percibido desde las elecciones europeas de 2019. Para la mayoría en el poder, la derrota es dolorosa y la derecha se mantiene lo mejor que puede (aunque más mal que bien). La izquierda y el Partido Socialista obtienen un buen resultado, aunque ensombrecido por la victoria de los Verdes, mientras que, en muchas municipalidades, la que ha logrado ganar es una unión de la izquierda social y ecológica: es el caso de París, Lyon, Marsella, Burdeos, en particular.

Es aquí donde podemos ver una de las principales lecciones de esta elección, en cuanto a su impacto con respecto a los comicios nacionales de 2022: el resurgimiento del tradicional clivaje entre la izquierda y la derecha, que es sano para el funcionamiento institucional y democrático de nuestro régimen.

Efectivamente, la victoria de Emmanuel Macron en 2017, como "candidato del centro" fue bastante excepcional e incluso "accidental". Debe su victoria principalmente a la izquierda (sus electores en la primera vuelta), mientras que los franceses esperaban principalmente una política de derecha, la cual decidió llevar a cabo.

Después de haberse beneficiado del colapso de los partidos de gobierno tradicionales, ahora necesita el apoyo suficiente de los votantes de la primera vuelta para pasar a la segunda, y al mismo tiempo asegurarse de que su contrincante no esté en condiciones de ganar. Esta es la peligrosa estrategia que le lleva a focalizarse en la extrema derecha y continuar con la política de "al mismo tiempo" (una expresión usada por Macron; parte de su marca política; indica acciones paralelas dentro de su programa político).

Dichas elecciones municipales demuestran la dificultad de fidelizar a los votantes.

La derecha sigue manteniéndose gracias a su presencia en la escena política nacional para que sus votantes sigan confiando en ella, a sabiendas de que puede existir una figura presidencial debido a que los candidatos son conocidos y numerosos.

Para la izquierda es más difícil, pero cuando logra mantenerse unida (evitar dividiéndose en más partidos políticos), el resultado suele ser bueno. Actualmente carece de una figura presidencial que se imponga más, pero están empezando a surgir algunas, ya sea Yannick Jadot, Anne Hidalgo u otros.

Entre ambos, la distancia se reduce para el Presidente de la República, quien no cuenta con un partido con suficiente arraigo local para mantener encendida una llama real y preparar un nuevo soplo de aire fresco. Al igual que en 2017, todo depende de una persona: el Presidente.

Por supuesto, no podemos prejuzgar hoy lo que será el 2022. Pero después de estas elecciones municipales, son los futuros comicios presidenciales los que dibujan el horizonte. De hecho, la prueba para encontrar los electores necesarios será difícil, por no hablar de la "ecuación Édouard Philippe" respecto la permanencia o destitución de apoyo – mientras que el Presidente pareciera preocuparse por el éxito de un Primer Ministro que le debe mucho, él también podría quitarle mucho.

El proceso de seducción ya ha comenzado con la declaración sobre el seguimiento de la Convención Ciudadana sobre el Clima... cuyo objetivo fue nada menos que hacer olvidar, en cierta medida, el fracaso de unas elecciones ya concluidas. Queda por convencer a los votantes al respecto, cosa que no se puede predecir.